

## VIAJE A LA CONCIENCIA DE LA HUMANIDAD: *DESCUBRIENDO LAS RAICES DE LA VIOLENCIA*

Juan Carvajal Garay

Director Sede Puerto Montt

del Instituto Profesional de Osorno

Hay dos viajes que todos los seres humanos vamos a hacer tarde o temprano, para los cuales no necesitamos cuota de dólares, reserva de pasajes, pasaporte, declaración de aduana, vacuna internacional. ¡Nada! porque estos viajes los haremos desde nuestros estados de conciencia.

**Primer viaje:** Aproximación a nuestro mundo desde el espacio. Es maravilloso visualizar el planeta azul, a medida que nos acercamos, podemos observar los enormes vórtices que se producen en el océano por las corrientes y vientos. Se perfilan nítidamente los continentes y sus abruptos acantilados. ¡Qué belleza poder apreciar esta totalidad! No podemos separar el Océano Indico, del Pacífico, ni del Atlántico, sólo es el océano -una sola entidad funcionante- : las divisiones las hemos hecho nosotros. Los continentes se están haciendo cada vez más nítidos. Ahora pueden verse las majestuosas montañas, los ríos y lagos, las selvas, los desiertos. ¡Que maravilla! Se aprecia el cambio de los ambientes ecológicos a medida que nos alejamos del ecuador y nos acercamos a los polos. Esos cambios son impuestos por la naturaleza y los podemos entender. Pero hay algo que no podemos comprender, se nos informa que estamos sobrevolando el mar territorial de un país y que debemos tener cuidado, pues si nos aproximamos al continente nos van a lanzar el primer cohete de advertencia, el segundo hará blanco. Se pide que nos identifiquemos, de qué país venimos, cuál es el objeto de nuestro viaje. Nuestro computador nos informa que este pequeño planeta llamado Tierra está dividido en 147 países y que existe una sola especie con la capacidad de pensar y proyectar su pensamiento en productos mentales como la música, la ciencia, el arte y la tecnología, y que se la conoce científicamente como *Homo sapiens*. Nuestro computador nos informa que la coloración de la piel ha permitido la división de esta especie en varias razas, algunas de las cuales de tiempo en tiempo reclaman un origen superior a las otras y pretenden también dominar el planeta. Además de las divisiones en nacionalidades, *Homo sapiens* está también separado por las creencias religiosas en cristianos, musulmanes, budistas, hindúes, etc. Además, estas mismas religiones en su mismo seno están también fragmentadas, v. gr.: el cristianismo en catolicismo, luteranismo, calvinismo, anglicanismo, etc.

Cada país, además de las religiones, está dividido en partidos políticos (hay gobiernos que no facilitan el desarrollo de creencias religiosas, pero les rinden a sus líderes políticos un culto casi religioso). Cada uno de estos partidos se cree dueño de la verdad y cuando está en el poder hostiliza e impide la libre expresión de las otras corrientes de opinión.

Como cada país está gobernado por un régimen distinto, si acontece que alguno de ellos es autocrático y expansionista, rápidamente comienzan los conflictos con los países vecinos, empieza a germinar el veneno del nacionalismo, lo cual es peligrosísimo, pues contribuye al incremento del armamentismo que distrae recursos humanos que podrían llevar una vida creativa y de colaboración en múltiples actividades de la vida civil, pero que sin embargo son ocupados para formar parte de los cada vez más numerosos ejércitos mantenidos para la "preservación de la paz", donde estos cerebros son condicionados para ver el "enemigo" en toda persona que ejerza una acción que se salga del reglamento y de los esquemas materialistas previamente inculcados por la sociedad a través de la propaganda (radio, T.V. y periódicos). Más aún, debido al peligro permanente de una conflagración nuclear total, se ha estado cerniendo sobre la humanidad una sombra de temor, inseguridad y pesimismo. Hay 52.000 cabezas atómicas apuntando a diversos lugares del planeta. En una guerra tal no habría vencedores, sólo vencidos.

¡Aterrícen! Es la orden conminatoria que se nos da y que nos hace salir de nuestras cavilaciones; si no obedecemos seremos destruidos por el segundo cohete.

Nos acercamos a una pista de aterrizaje donde se advierte un ajeteo de camiones militares repletos de soldados. Da la impresión que estamos aterrizando en un camino bordeado por bosques de bayonetas. ¿Cómo es posible que *Homo sapiens* haya llegado hasta esta condición? Es comprensible que con el desarrollo de la ciencia, arte y tecnología el individuo haya mejorado su modo de vida en el planeta, pero que también haya utilizado la ciencia y tecnología para la destrucción y la guerra es condenable. Vamos a quedarnos dentro de la nave muy quietos; no abriremos las puertas, pediremos no ser molestados, al menos de inmediato. Se nos informa por radio que permanezcamos en el interior de nuestro vehículo sin hacer ningún movimiento sospechoso hasta nuevo aviso. ¡Providencial! Así tendremos tiempo para hacer el segundo viaje, en el cual descubriremos la aparentemente demencial conducta que están demostrando estos extraños seres de la especie *H. sapiens*.

**Segundo viaje:** Aproximación a la conciencia de la Humanidad. Vamos a encender nuestros monitores y comenzaremos a observar la vida de los humanos tal cual es; no criticaremos ni justificaremos para no introducir distorsiones. Hemos estado bastante tiempo observando las pantallas y ahora las impresoras

comienzan a describir un informe sobre la situación real en este planeta, se ha apelado a la "conciencia de la humanidad" en un intento de descubrir esta violencia y ver si puede ser posible disolverla. He aquí lo que esta conciencia nos dice:

"El mundo actual heredado de la sociedad se torna cada día más inhóspito. Al salir temprano al trabajo se destacan los titulares de periódicos exhibiendo principalmente hechos violentos: asesinatos, violaciones, atropellos, choques. Pocos de ellos hacen alguna mención de la violencia económica o de la violencia autoritaria ejercida cotidianamente sobre cada uno de los habitantes de este planeta. Los diarios sólo destacan los acontecimientos derivados de las bajas pasiones humanas, sobre todo si es violencia sexual. Este tipo de noticias causa mucha curiosidad y por ende aumenta la venta de ejemplares. Por otro lado, la televisión se dedica a hacer olvidar la propia realidad ofreciendo noticias que nada tienen que ver con la actualidad que se ve y se sufre todos los días. Hay declaraciones de autoridades que no hacen más que repetir el mismo cassette con el cual se condicionaron desde que vendieron su alma al dios dinero-poder. Todo esto matizado con avisos comerciales muy bien elegidos para vender los productos que ofrecen. Con personajes de ensueños en atractivas situaciones, que incitan a seguir su ejemplo de éxito y de bien pasar. Pero nadie piensa que todo esto también es violencia, porque compara la triste realidad que se vive diariamente con un mundo ideal que es totalmente ilusorio.

Para desentrañar este problema de la humanidad, es necesario observar el movimiento de la violencia que no sólo se produce a diario en todos los países del mundo, sino también dentro de nosotros mismos. La violencia en nosotros no es distinta de la violencia en el mundo. Su causa principal está enraizada en el "ego", el "yo", que nos lleva a una constante actividad autocentrada y por ende separativa, en la cual mi quehacer, mi necesidad, mi deseo, mi bienestar es lo más importante, para conseguir lo cual no se trepida en sacrificar o violentar todo lo que se le oponga. Nada importa, así tenga que destruir a la naturaleza y a los propios seres humanos, sus hermanos. Y esto se les enseña a los hijos desde su más tierna infancia; así el niño es egoísta con sus juguetes y agresivo con sus compañeros de juego. La televisión no se queda atrás con su "programación" diaria, lo cual puede tomarse literalmente, pues programa los cerebros jóvenes con la franja de violencia, para que los niños tengan un molde como comportarse en sus juegos, simulando a los héroes y bandidos primero y luego como adolescentes y adultos jugando a los líderes y triunfadores.

Este mismo movimiento psicológico también ocasiona y acentúa la separación de clases, lo cual es otra forma de violencia. Como seres humanos todos tenemos derecho a la educación y a la salud que son los pilares fundamentales de un Estado, el cual velará por que el acceso a ellos sea expedito para todos sus ciudadanos. Pero lo que vemos ahora es división, privilegio; sólo

tienen acceso a una buena educación y a un buen control de salud, aquellos afortunados niños que tuvieron la suerte de nacer bajo el alero de padres pudientes y con trabajos estables. La educación pagada particularmente tampoco es suficiente, puesto que los colegios y universidades se preocupan sólo de recargar el cerebro con fríos conocimientos, datos y cifras, pero nada de humanismo y valores espirituales; al final los hijos salen a enfrentar la vida, tan fríos y calculadores como los padres que pagaron la educación.

El "status" es otra forma violenta de agresión: los padres, la sociedad y la educación actual, canalizan las inquietudes de los niños y adolescentes por el camino del éxito económico y a veces también por el logro del poder. Así terminando la enseñanza media, después de haberse entrenado bastante en la competencia, los mejores estudiantes optan a las carreras más exitosas que involucran mejores posibilidades materiales y buena imagen ante la sociedad, lo que permite encajar mejor en los engranajes previamente construidos por ella.

Sin embargo, la persona que no es egoísta ni ambiciosa, puede imbuir a su profesión o actividad de una significación extraordinaria, generando una capacidad de amor y entrega personal, contribuyendo de esta manera hacia la formación de juventudes estudiosas con un intenso acervo humanitario, lo cual incrementa la riqueza de un país. Esta actividad involucra dedicación y responsabilidades, las cuales no están en los marcos prioritarios de la actual sociedad.

El nacionalismo, la segregación racial, el dogmatismo tanto político como religioso contribuyen a la separación de los seres humanos y engendran la violencia, en que las personas, los países, los continentes se separan por las creencias, el color de la piel, la tradición religiosa. Así cada agrupación considera su enemigo a la que no comulga con sus puntos de vista. ¿Quién es el enemigo? Este es un concepto que sólo exterioriza nuestros propios temores e incapacidad de comprender a nuestros semejantes por encima de todo marco ideológico que nos aprisiona y que constituye el trasfondo a través del cual vemos nuestra realidad (que es en verdad nuestra irrealidad). Todo este violento diario acontecer desorienta a los jóvenes, quienes esperan recibir consejos y lo único que obtienen son mandatos, reglamentos, consignas. Los educadores no estamos dando orientación a los estudiantes, porque nosotros mismos estamos desorientados. También podemos ser atrapados por la vorágine del egoísmo y de la conveniencia; dispuestos sólo a recibir olvidando incluso nuestros más tiernos ideales. Así, día a día, todos tratamos de evadirnos de la realidad, enfrascándonos en nuestras ocupaciones, olvidándonos de los otros; no tenemos tiempo para los demás ni para nosotros mismos. Nunca nos detenemos a mirar la realidad, *lo que es*, siempre observamos todo pensando en lo que debería ser y esta comparación obviamente trae como consecuencia conflicto.

El mundo no se va a arreglar mientras subsista este egoísmo engendrador de violencia, por más revoluciones, golpes de estado y grupos esotérico-religiosos que surjan. Por lo tanto, lo único que puede mejorar este estado de cosas es observar cómo surge la violencia, cuáles son sus causas. Esto se logra estudiándonos nosotros mismos, nuestros apetitos, deseos, ambiciones que -en último término- son los que refuerzan la acción destructiva del ego. También en la relación con nuestros semejantes es dable observar la violencia, que surge cuando se nos dice algo que hiere nuestro trasfondo (el ego) y apreciar con qué furia viene la réplica -recuérdese las discusiones sobre política, religión, las críticas; todo esto se suscita principalmente por la comparación que engendra conflicto. Si nosotros observamos la violencia, cómo surge y cuál es su movimiento, tal vez podamos disolverla y sentir en nosotros que ya no hay sentimiento de odio, el cual es la energía destructiva que da movimiento a la violencia. Entonces podría surgir algo completamente nuevo de todo esto y eso es el Amor, el que opera libremente al estar todas las barreras caídas y podría convertir esta pesadilla de planeta en un paraíso. Para que se produzca esto no se precisan partidos políticos, fuerzas armadas ni religiones organizadas, puesto que todas esas instituciones inventadas y subvencionadas por la sociedad han mostrado a través de toda la historia de la humanidad una gran inoperancia. Por eso se necesita de algo nuevo, fresco, creativo, que surge del amor que ha quedado libre cuando el odio y la violencia se han disuelto. Si se observa profundamente se verá que la desintegración comienza en nosotros mismos, en nuestro propio quehacer cotidiano, en la vida de relación. Veremos que llevamos una vida en completo aislamiento, hemos construido murallas alrededor de nosotros para defendernos de la presión originada por el medio. Así es como hemos producido las imágenes que tenemos de nosotros mismos -el exitoso, el entretenido, el agresivo, el polémico- y están también las imágenes que los otros tienen de uno: el aconplejado, el tímido, el inofensivo, etc. Observemos que con este tipo de actitudes es imposible establecer una relación entre seres humanos, pues la comunicación se está entablando a través de las imágenes. Por eso es fundamental, para lograr la solución integral de un problema, en primer lugar establecer una relación auténtica, global y esto sólo se logra con la colaboración y participación total del ser humano utilizando todas sus potencialidades.

Esta es la tarea fundamental de la humanidad, de cada uno de nosotros. Esto lo debemos producir primero en nuestra propia persona, lo cual no es fácil, pues se requiere de mucha energía para disolver el odio; enseguida podemos ayudar a los demás a derribar las barreras del personalismo, dogmatismo de las imágenes, con nuestro propio ejemplo. Pues al vivir sin egoísmo, los problemas de los demás pasan a ser nuestros propios problemas.

Esto producirá en nosotros un sentimiento de libertad interior que por no estar supeditado a ningún apego, creencia u organización, nos permitirá actuar

sin temor frente a la vida y a las circunstancias en las cuales ésta se desenvuelve.

Sin libertad interior no se puede vivir plenamente, se es un esclavo de los hábitos, costumbres y tradiciones. Nos transformamos en pequeños fragmentos viviendo en nuestro pequeño mundo egoísta, con nuestros pequeños deseos y ambiciones. Y porque sentimos que interiormente no somos nada, buscamos nuestra autoperpetuación externamente, por medio del éxito, de la buena imagen, del poder, de la figuración social. También hemos buscado el refuerzo a nuestro ego a través del grupo y así es como ingresamos al partido político, a la religión organizada o a cualquier tipo de institución, uniformada o no. Pero no nos percatamos de que con esta actitud seguimos siendo esclavos, pues continuamos supeditados a la creencia, al dogma, a la orden de partido o a la orden militar que nos impide pensar por nosotros mismos, transformándonos en serviles peones de los oscuros intereses económicos de la sociedad. Al hacer esto ya le hemos cerrado la puerta a toda posibilidad de creatividad o de renovación. Por eso es urgente darse cuenta de que esta transformación sólo aparecerá cuando vaciemos nuestra mente de todos los prejuicios políticos, religiosos, culturales que han llevado a la humanidad al estado en que se encuentra actualmente.

Si miramos el mundo de manera impersonal, vemos división, conflicto, violencia. A esto se suman el nacionalismo, dogmatismo y fanatismo que se han asentado en diversos países acentuando la división. ¿Cuál es el resultado de todo esto? ¡MISERIA!, tanto económica como moral, política y religiosa. ¿Uds. creen que se podrá poner fin a este colosal problema con las acciones que tomen los países, sea individual o colectivamente? Ellos mismos son división, conflicto, violencia. ¿Cómo podrá aparecer el orden en el caos actual? Es la misma situación que a lo mejor aconteció cuando se originó el universo: ¿Cómo surgió el cosmos del caos? Para eso debe haber sido preciso una inmensa cantidad de energía. Los países, las instituciones están formadas por individuos, y toda la energía que ellos pueden producir para ocasionar este cambio (del desorden al orden) debe venir independientemente de cada individuo y su sumatoria puede ser tremendamente poderosa. Por lo tanto, empecemos ahora mismo, dejemos de lado nuestro egoísmo y ambiciones. Para que se produzca ese cambio instantáneo, tenemos que darnos cuenta de la estructura errada en la que se ha venido desarrollando nuestro comportamiento, el cual siempre sigue el mismo patrón, el viejo condicionamiento con el que fuimos amaestrados desde pequeños. Por eso es que el hombre suele cometer el mismo error varias veces: recuérdese la seguidilla de matrimonios y divorcios, tan de moda en estos días, en que el individuo va buscando la armonía y seguridad en la relación de pareja, sin fijarse que si no encuentra esa seguridad y armonía primero en sí mismo, jamás va a tener una relación armónica con algún semejante.

Sin una claridad de pensamiento no podremos entender esta gran incertidumbre a la cual nos estamos enfrentando. Esta claridad de pensamiento la

podremos materializar en la medida en que interiormente estemos abiertos, armónicos; para ello debemos deshacernos de todos los prejuicios, consignas, imágenes y dogmas que podamos tener. Sólo así estaremos en condiciones de analizar sanamente y "ver" el problema en su totalidad.

Así podremos desde nuestra posición, e inspirándonos en la recta acción, producir una verdadera revolución en nuestra mente, lo que facilitará encontrar las soluciones justas a los problemas que nos aquejan.

Por eso, estudiemos nuestra mente y veamos el desorden que hay dentro de nosotros. No reprimamos, observemos cómo surgen nuestros pensamientos energizados por la violencia, el odio, los celos, la envidia. Veremos que en este atento mirar sin esfuerzo, todos estos pensamientos se disuelven, al quedar desenmascarada la estructura del ego. Este darnos cuenta nos permite salirnos de la corriente egocentrista en la que se mueve la humanidad y surge un movimiento totalmente nuevo que actúa instantáneamente: esto es el AMOR, que nos integra, derriba las murallas del autoencierro que hemos construido por el temor. Ego y temor son las causas que nos han sumido en la actual miseria. ¡Disolvámoslas con el verdadero amor que surge al destruir toda esta vieja estructura! Libertémonos de la esclavitud de nuestro condicionamiento y esto nos dará la energía para descubrir LO VERDADERO.

Bruscamente hemos sido interrumpidos en nuestras apreciaciones sobre la conciencia de la humanidad. ¡Bajen de la nave! es la orden conminatoria que se nos da. Pero nosotros ya tenemos una clara percepción al respecto: No podemos comunicarle a la especie humana nuestras cavilaciones, pues para esto es necesario una comunicación, la cual debe establecerse siempre al mismo nivel y sin trasfondo o motivo oculto. Será en vano tratar de comunicarles nuestras percepciones que han sido "vistas" desde una totalidad y no desde un centro o ego. Un mirar total no va a ser entendido por un pensamiento que por naturaleza es analítico, parcial, mensurable y temporal, que emana desde un centro que es el observador, el cual está siempre prejuiciado, porque juzga las cosas de acuerdo a los contenidos de su conciencia (las imágenes); por lo tanto no podrá haber comunicación, pues para que la haya debe haber vaciamiento de los contenidos de la conciencia, disolución del ego y llenamiento de ese vacío con una energía de distinta calidad que es el Amor.

De todas maneras, dejaremos el mensaje. ¡Recuerden que todo depende de cada uno de Uds.! ¡La única revolución que puede transformar a la Humanidad es la que ha de producirse en vuestra mente! El momento es ¡Ahora!, pues el mundo ha llegado a un estado de desintegración tal, que la acción correcta es actuar inmediatamente. Por lo cual nosotros no nos quedaremos en este planeta tan dividido. Haciendo uso de la tecnología avan-

zada que nos ha permitido viajar por el espacio, echamos a andar los mecanismos de evitación y protección. En un santiamén nos hemos liberado del ambiente tenso que nos rodeaba. Ya estamos a 1.000 kilómetros de la Tierra, fuera del alcance de todo implemento tecnológico destructivo que los militares nos pudieran enviar. Se observa un enorme istmo continental con iluminación potente en determinados puntos, lo que puede corresponder a ciudades.

Hemos viajado bastante; ya estamos a 500 mil kilómetros de la Tierra ¡Qué hermoso se ve este diáfano planeta azul! Desde esta distancia se visualiza del tamaño de una arveja en medio de una inmensidad que hace resaltar su pálido azul contra un fondo de miríadas de estrellas que titilan sin cesar. No hay espectáculo más sereno e imponente. Todo está tan calmado, silente, inspira profunda veneración, es imposible de interpretar.

Si alguien en el lejano planeta Tierra se dejara llevar por su ego y cometiera el acto demencial de apretar "el botón rojo", podría desencadenar en ese hermoso mundo un enfrentamiento nuclear total. A esta distancia, en ese instante, sólo veríamos en la Tierra un centenar de destellos de distinta intensidad, luego de lo cual se apagaría el brillo azul del planeta, el cual quedaría estéril y enmascarado por una nubosidad mortal. Sólo veríamos un lucerito que se prende varias veces para después apagarse y desaparecer a la vista. Este terrible acontecimiento apenas se notaría en la inmensidad del cosmos, pasaría casi inadvertido, el universo sería casi indiferente a él. Pero aquí habría desaparecido una civilización y millones de formas de vida, la humanidad casi toda y la gran mayoría de animales y plantas.

Pero eso no ha sucedido, la conciencia humana aún tiene capacidad de asombro y todavía es tiempo de reaccionar. ¡Démonos cuenta de lo hermosa que es la naturaleza! No seamos tan egocéntricos, fijemos nuestra atención en la corriente de vida que fluye sin cesar. Nuestra vida no es aislamiento egocéntrico, es relación con las personas, con la naturaleza y con las cosas. ¡Rompeamos con las cadenas de los dogmas, los prejuicios y las imágenes que nos esclavizan! Una vez libres, dejemos fluir libremente la energía del Amor que nos integra y hace desaparecer todas las barreras, nos transforma en verdaderos actores que viven realmente la vida, no como autómatas insensibles y mecánicos, sino como seres holísticos, en estado de Amor, cuyas percepciones ya no provienen de un centro egótico lleno de deseos y ambiciones.

Nos alejamos de la Vía Láctea en la esperanza de haber sembrado la semilla del Amor que conduce a la recta acción. Es de esperar que en nuestra próxima visita, encontremos una civilización fundamentada en valores totalmente distintos, que no permitan el odio, el egoísmo ni la violencia. Sólo así *Homo sapiens* podrá volverse creativo y vivir en paz consigo mismo, con la naturaleza y con el cosmos inmensurable.